

CONOZCAMOS A LA JUVENTUD

Para prevenir los embarazos tempranos

Gabriela Delgado Ballesteros y Rosario Novoa Peniche

CENTRO DE ESTUDIOS SOBRE LA UNIVERSIDAD, UNAM; CONTENIDOS DE DIDAXIS PROYECTOS Y COMUNICACIÓN, S.C. / México

e-mail: gaviotadelviento@hotmail.com y ronovoamx@yahoo.com

INTRODUCCIÓN. La información sobre la sexualidad que reciben las y los jóvenes no siempre es tomada en cuenta para sus actividades cotidianas. Entre la población de 12 a 19 años, existe una tendencia que contradice los resultados exitosos de las políticas de población para la disminución de la tasa de fecundidad; de manera que no se ha mantenido la tasa descendente como en los demás cortes etáreos; pareciera que tienden a incrementarse en las poblaciones donde, en teoría, se tiene más información, ya que es en las zonas urbanas donde se concentra esta tendencia a los embarazos tempranos.

En los datos del Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática se comprueba que a menor escolaridad las mujeres tienen mayor número de embarazos así como de vástagos, que entre más joven es una mujer al quedar embarazada, por primera vez, hay una tendencia mayor a tener más descendientes a lo largo de su vida reproductiva. En el censo de 1990 se reportaron 511 642 partos de mujeres menores de 20 años con una variable de fecundidad de entre uno y ocho vástagos y 12 270 mujeres-niñas embarazadas con edades fluctuantes entre los 12 y 14 años.

La información sobre los métodos de prevención de enfermedades de transmisión sexual, así como de embarazos, por lo general va dirigida a las mujeres, olvidando el papel fundamental que tienen los hombres en los procesos de reproducción. Los valores que la ju-



MARCO ANTONIO CRUZ / IMAGENLATINA

ventud le da a las relaciones de pareja, la sexualidad, la virginidad, el embarazo, el matrimonio y la responsabilidad hacia las hijas e hijos son diferentes, obedeciendo esto a los patrones culturales ya existentes y a la concepción que se tiene del ser mujer y ser hombre.

Es necesario tener presente que la sexualidad es una condición que va más allá del acto sexual. Actualmente el problema no sólo se refiere al embarazo en cuanto a género, edad y/o escolaridad, sino también a condiciones que, de no ser las adecuadas, pueden llevar a las mujeres y al producto de ese embarazo a situaciones de vulnerabilidad. Además, una relación sexual sin el uso del condón, es un factor de riesgo, causa de contagio de enfermedades de transmisión sexual, entre ellas el VIH-SIDA y su inevitable consecuencia, la muerte.

ACTIVIDADES. El contenido de este artículo es el producto de una investigación realizada por personas de tres sectores sociales: la academia, investigadoras de la

UNAM y de El Colegio de México; de una institución gubernamental, Programa Nacional de la Mujer; y de Mund Américas, S.A., empresa privada dedicada a hacer estudios de opinión. Esto, fue una condición desde el momento en que se planteó la posibilidad del estudio ya que se consideró que cuando personas de diferentes ámbitos se involucran en un trabajo, éste tiene mayores posibilidades de lograrse, difundirse y, como consecuencia, tener impacto en la población

objeto de estudio. La coordinación del trabajo fue realizada por el Programa Nacional de la Mujer y el producto de la investigación es una publicación llamada *Más vale prevenir que lamentar. Percepciones sobre el embarazo en la adolescencia* y en una serie de cápsulas de televisión animadas en plastilina para la promoción de la paternidad responsable.

Se tomaron en cuenta planteamientos sobre la salud sexual y reproductiva y la perspectiva de género. Del primero se tomó como base los postulados de la reunión mundial sobre Población y Desarrollo de El Cairo en 1994, que plantea que los gobiernos deben enfocar las políticas de salud de manera integral, contemplando las esferas emocionales y las etapas de desarrollo psicológico de las personas durante su ciclo de vida.

En cuanto a la perspectiva de género en las políticas públicas, fueron retomados los acuerdos de la IV Conferencia Mundial de la Mujer realizada en Pekín en 1995, en los que se define como una "herramienta de análisis que nos pre-

mite identificar las diferencias entre hombres y mujeres para establecer acciones tendientes a promover situaciones de equidad". Por medio de ella podemos delimitar con mayor precisión y claridad cómo la diferencia cobra la dimensión de desigualdad, hasta concretar la asimetría entre las mujeres y los hombres. Siendo los hombres, como grupo social, quienes ejercen el poder sobre las mujeres. En esta medida, el análisis debe contemplar los componentes estructurales que, desde el ámbito social y cultural, determinan lo que se espera de mujeres y hombres; para con ello identificar cuáles de estos comportamientos y actitudes son un obstáculo para la igualdad de trato, de oportunidades y de acceso a los bienes y servicios.

Nuestra investigación versó sobre las percepciones que mujeres y hombres jóvenes tienen respecto a la sexualidad, el noviazgo, el embarazo y la virginidad, bajo los dos marcos referenciales descritos. En diez delegaciones del Distrito Federal se entrevistó, utilizando un cuestionario validado previamente, a 1,581 jóvenes; 828 mujeres y 753 hombres, cuyas edades fluctuaban entre 12 y 19 años. El nivel de confianza alcanzado fue de 95%, con un margen de error de 2.3% más o menos.

RESULTADOS. Se supone que la información sobre la sexualidad es transmitida por las amistades y por la familia. Los resultados indican que el 51% de los jóvenes y el 58% de las jóvenes reciben dicha información en la escuela. 32% de los jóvenes y el 48% las jóvenes dicen que de la familia. Aún y cuando la Iglesia trata de restringir el conocimiento relacionado con la sexualidad, pudimos comprobar que el lugar de preferencia que tiene esta institución para proporcionar información a las y los jóvenes apenas alcanza el 1.2%.

Históricamente la virginidad femenina ha servido para controlar la sexualidad de las mujeres, al otorgarle a dicha situación fisiológica un valor moral. En los resultados de este estudio, sin embargo, se constata que ésta creencia ha variado entre la juventud entrevistada. El que una mujer sea o no virgen se manifiesta de manera más progresista en la respuesta de los hombres en la medida que otorgan un mayor valor al conocimiento mutuo, 54% para ellos y 40% para ellas. Para ellas, la virginidad tiene una importancia mayor en un 29%, a di-

ferencia de 5% para ellos. Para ambos es importante sólo en un 28%. En conclusión, podemos suponer que hoy en día, a pesar de que en el discurso ha perdido importancia, para las mujeres los patrones, las tradiciones y los prejuicios sociales continúan siendo de mayor peso que para los varones.

Es importante resaltar que cuando se habla de alguna mujer que perdió la virginidad, los hombres demuestran mayor liberalidad al opinar que es una forma de fortalecer el compromiso mutuo y no por ello se pierde el respeto hacia la mujer. Al mismo tiempo nos da un indicio relacionado a una mayor apertura hacia las relaciones prematrimoniales.

La iniciación sexual es un tema que preocupa a las personas adultas; sin que se tome en cuenta la opinión que tienen las y los jóvenes al respecto. Por lo antes mencionado, consideramos que preguntar al respecto era determinante en cuanto al desarrollo de estrategias para prevenir los embarazos tempranos e incluso las enfermedades de transmisión sexual. La edad ideal que determinaron los hombres para iniciar las relaciones sexuales es posterior a los 19 años representando un 43%, sólo 36% de los hombres y 11% de las mujeres la plantearon antes de los 19 años. Dando como argumentos en primer lugar, la necesidad de madurar y la responsabilidad. Quedando en los últimos lugares la experimentación y el enamoramiento.

No obstante, de aquellos que dicen haber tenido relaciones sexuales, el 41% de los hombres las tuvo antes de los 15 años con mujeres casi de la misma edad, 85% con menores de 18 años y 47% menor a los 15 años.

Un signo de alarma es que el 66% informan conocer a otros jóvenes que han tenido relaciones sexuales antes de las edades ideales que ellos mismos proponen. Y 72% de ellos y ellas, saben de embarazos no planeados en esas edades. Dicen conocer diferentes tipos de anticonceptivos, aunque en porcentajes diversos: 94% el condón, 67% la pastilla; 24% el DIU; y en menor proporción el óvulo y el ritmo. En cuanto a quién decide el uso de los anticonceptivos se dice que el 80% las mujeres y el 79% los hombres.

Ante este hecho, es importante analizar lo que harían en caso de un embarazo temprano fuera de las normas sociales y o el matrimonio. El 45% pedirían ayuda a sus padres, 17% se unirían o casarían; 12% no sabe, 11% suponen ries-

go de no aceptación por parte de la familia; 9.8% darían el producto en adopción; 9.3% abortarían; 5.9% no sabe; 5.8% pedirían ayuda de amigas; 2.9% dejarían su casa; 2.1% pedirían ayuda a maestros.

Consideran que la reacción de su familia ante un embarazo de ellas en estas condiciones, el 51% tendrían apoyo para continuar el embarazo, 12% les pedirían se casaran, 3% las apoyarían para abortar, 2% para dar en adopción; 1% las esconderían; 8% otros.

Al indagar las opiniones respecto de la existencia de desventajas por tener hijos o hijas en la adolescencia, encontramos que el 37% considera que tener hijos interrumpiría los estudios; el 31% opina que las responsabilidades aumentan; 15% piensa que se les obligaría a contraer matrimonio, 4.7% tendrían un rechazo social, 4.5% creen que afectaría la salud de la mujer y el 4.9% dan otras razones.

Es importante resaltar el significado que mujeres y hombres dan a la persona con quien tienen la primera relación sexual. El 49% de los hombres manifiesta que con amigas, 39% con novias, 5% con ex novias y 3% con sexo-servidoras. Por otro lado el 80% de las mujeres dicen iniciar su vida sexual con su novio. De allí que consideramos que para las jóvenes la persona con la que tienen su primera relación sexual le dan una posición social y un valor afectivo diferente al que le otorgan los hombres; de manera que las expectativas que se generan al respecto unos y otras pueden ser diametralmente opuestas.

Por otro lado, el significado del matrimonio parece estar cambiando entre los jóvenes, el 84%; consideran que para la mujer es una etapa natural en una relación madura, que no es el único contexto para tener hijos 67%; y que este hecho no implica que la mujer deje de trabajar 63%.

Aunque sí contrasta el que 63% de los hombres piensen que a través de el matrimonio la mujer se sentirá plenamente amada. A diferencia del 41% de mujeres que creen que casándose el hombre les demuestra su amor. Para el hombre supone elementos similares a los planteados por las mujeres en un 68%. A diferencia del 83% de los hombres que consideran que ellos deben ser los responsables de mantener el hogar. El 67% que el matrimonio lo haga sentir más hombre.

Los jóvenes de ambos sexos consi-



ANTONIO ZIRIÓN PÉREZ

deran que la edad ideal para que el hombre y la mujer tengan su primer hijo es entre los 25 y 29 años. Para el 43% de los hombres ser buenos padres significa: apoyo y preocupación por los hijos; para el 22% atender a la familia y estar con ella; para el 19% trabajar para la familia.

Para los hombres jóvenes ser *buena madre*: es quien comprende y apoya a los hijos 56%; la diferencia en el cambio de valores con generaciones anteriores se demuestra en tanto que sólo el 16% está de acuerdo que es dar todo a los hijos y al esposo, en este mismo sentido sólo el 4% de las mujeres están de acuerdo.

RECOMENDACIONES PARA LA ACCIÓN

1. Es necesario establecer acciones claras y puntuales que permitan prevenir el embarazo en las jóvenes menores de 20 años, tomando en cuenta sus condiciones de género, sociales, de escolaridad y edad para evitar que caigan en condiciones de vulnerabilidad

2. Llevar a cabo políticas públicas en las cuales la equidad entre los géneros

sea un eje transversal para el diseño y desarrollo de los programas de cada sector del gobierno, para que de esta manera se promuevan las condiciones necesarias para el desarrollo integral y pleno de mujeres y hombres. Acuerdo firmado por México en la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer, Pekín, 1995.

3. Las y los jóvenes tienen claro que un embarazo a edades tempranas es un factor que impide continuar con los estudios y que obstaculiza la realización de los proyectos de vida de cada uno; de allí la importancia que tiene el magisterio para incorporar en la currícula de la educación básica contenidos de salud sexual y reproductiva.

4. Es indiscutible que hay la necesidad de que las personas adultas, en especial aquellos que se dedican a la docencia, consideren las percepciones que tienen las y los jóvenes de acuerdo a su generación. De tal manera que en discusiones grupales, bajo el principio de respeto a las diferencias de género, edad y condición social, abran la posibilidad de contrastar las fantasías y realidades que posibilitan o impidan rea-

lizar un proyecto de vida y afrontar la sexualidad de una manera responsable y plena.

5. Si las y los jóvenes de entre 12 y 19 años consideran que la edad ideal para tener familia es entre seis y 10 años más de la edad que tienen, es necesario aprovechar que están conscientes de que la edad y la escolaridad son puntos fundamentales para diseñar acciones tendientes a prevenir el embarazo temprano. □

Lecturas sugeridas

NOVOA, ROSARIO, 2002. *Más vale prevenir que lamentar. Percepciones sobre el embarazo en la adolescencia*. UNICEF, INMUJERES. México.

cedoc@inmujeres.gob.mx

DELGADO, GABRIELA, ROSARIO NOVOA, 1999. *La perspectiva de género. Una herramienta para construir la equidad en la familia y en el trabajo*. Secretaría de Desarrollo Social, Gobierno de la Ciudad de México. www.equidad.df.gob.mx

RODRÍGUEZ, GABRIELA. *Hijo de tigre pintito. Hablemos de sexualidad*, México, CITESA. www.elarmarioabierto.com/libros2.html